CUEVA DE TULUNÍ.

Entre las maravillas de la naturaleza habrá pocas que produzcan en el viajero tanta admiracion como la Cueva de Tuluní, que está situada á tres leguas al sur del Chaparral, Estado del Tolima. Poco ántes de llegar es preciso echar pié á tierra, pues hay una pendiente tan escarpada que, para que bajen señoras, hay necesidad de poner escaleras en algunos puntos.

Al terminar el descenso, que es de poco más de doscientos metros, se llega á la puerta de la Cueva, que es una abertura de la roca, base de la pendiente por donde se ha bajado; esta abertura tiene cuatro metros de altura y poco ménos de anchura, formando un arco bastante irregular. A unos pasos más adelante de este arco, el plano formado por la falda de la cordillera termina en una quiebra profunda, por donde llega la quebrada que da su nombre á la Cueva: el álveo de ella tendrá unos cuarenta metros de profundidad respecto de la menor altura del cerro que se le opone; por consiguiente, para que la corriente siguiera su curso, necesitaria ántes formar un lago profundo que llenara todas las hoyas de los cerros circunvecinos; pero la mano que mantiene el caudal de sus aguas le abrió paso por la base marmórea del cerro, venciendo así una dificultad mayor, más digna de su omnipotencia.

La Cueva es, pues, un verdadero *túnel*. La quebrada penetra en las entrañas del cerro por un arco distante del primero unos veinte metros, y que tiene como doce de alto sobre seis de ancho: este arco se forma en la quiebra que ya indicamos.

Al avanzar veinte pasos por el arco de entrada, y torciendo un poco á la izquierda, en un plano ligeramente inclinado, llega uno al borde de un peñon tajado por cuyo pié corre la quebrada en direccion de occidente á oriente. La altura del piso sobre el

nivel de la quebrada será de ocho metros; el techo tiene otro tanto; y piso, techo y los espacios que quedan entre los arcos, todo es de roca, aunque de varias clases. Este primer cuerpo de la Cueva, llamado la Sacristía, tiene cinco grandes arcos, que son: los dos ya dichos, el que queda sobre el peñon mencionado, el que da paso á la quebrada al tercer cuerpo llamado la *Iglesia*, y el que conduce de la *Sacristía* á la *Escalera*, nombre del designado cuerpo. La escalera es el descenso que hay de la *Sacristía* á la *Iglesia*, en un desnivel del ochenta por ciento, aunque en el corto espacio de unos veinte metros, y es formada por la aglomeracion de grandes rocas marmóreas de color negro y veteadas de blanco, que parecen haber sido desprendidas de los costados y cúpula de esta parte de la Cueva, y por otros de piedra *búchica*, de la cual es todo el piso de la Cueva, como tambien el cauce y playas de la quebrada: esta piedra es de color gris claro amarillento, de poca finura, pero muy notable por su formacion exterior, pues su superficie presenta el aspecto interior de una cáscara de granada. Terminado el descenso de la escalera, se llega á orillas de la quebrada en el centro de la Iglesia.

Si no hemos manifestado la sorpresa que la grandiosidad de los primeros cuerpos nos causara, es por reservar toda nuestra admiracion para este último, aunque es casi imposible que por una descripcion se pueda formar idea de su grandeza majestuosa. Al contemplarlo, se halla uno poseido del asombro que sobrecogiera al viajero que de improviso se encontrase al frente de las ruinas del Coliseo romano ó de los templos de Balbek. Apénas habrá en la naturaleza algo más imponente, más sublime que esta parte de la Cueva: tendrá sesenta metros de largo, diez y seis de ancho y veinticinco de alto. Millares de piedras de diversas clases y de varios colores forman por todas partes y como en ruinas, altares, nichos, estatuas, columnas, fragmentos de arquitectura, y mil cosas más de formas caprichosas y fantásticas; pero todas de una belleza imponderable. Una multitud de pájaros, que llaman por onomatopeya *guapacó*, buscan allí un asilo para precaverse de la luz, y asustados con la presencia del viajero, vuelan de una á otra grieta de las rocas, exhalando su lúgubre grito, al que se agrega la greguería de grandes bandadas de pericos que pasan las horas más calurosas del dia en la cueva. Sinembargo, esos ruidos no bastan á turbar la inmensa calma que los llena y que baña el corazon como si fuera la morada del olvido.

Entre las figuras más notables que se ven en la Cueva están la *Campana*, que es una piedra simbólica, delgada, que sobresale

del cuarto arco de los mencionados; el *púlpito*, gran piedra redonda, que al principiar el descenso de la Escalera queda á la derecha; el *pabellon*, en el mismo costado, algo más adelante, de forma cónica; pero la más notable de todas es el *cordero*, colgado de la cúpula de la Escalera: es extraordinaria la semejanza que tiene con uno de estos animales suspendido de un poco atras de la mitad. La naturaleza ha imitado perfectamente la cabeza. sin cuernos, los brazos con las manos cortadas, y la lana, todo de acuerdo con la postura indicada que es de la mayor naturalidad. Al estar colgado de la mitad, seria un colosal toison como el que adorna las armas de España. A estas figuras agregaremos otra desconocida de los viajeros, y que por casualidad descubrimos en nuestra visita á la Cueva: es una piedra que está enclavada en uno de los rincones á média vara de altura del suelo, y que semeja asombrosamente un cráneo humano, de tamaño poco mayor del natural: para verle se necesita de la luz artificial, que hace que la ilusion sea más completa y terrífica.

La quebrada es bastante caudalosa y abundante en pescados *bocachica* y *pataló;* y despues de correr estrechada contra el costado izquierdo, á causa del alto nivel de la Sacristía, sale á la Iglesia, pasando por el arco para salir de ella al cielo libre por otro de extraordinaria perfeccion y del más atrevido rasgo que se pueda imaginar, pues tendrá de elevacion diez y seis metros sobre ocho de ancho. Por este arco, que mira al oriente, entra la luz del sol de la mañana, hora la más á propósito para ver todas las figuras y colores de que son las rocas que forman las cúpulas, costados y suelo de la Cueva. Las principales de aquellas son el verde, el rosado, el negro y el gris amarillento que es el que predomina.

Como se ve, esta descripcion es muy imperfecta, por carecer de la parte científica, punto donde no alcanzan nuestras fuerzas, pues sólo las hemos tenido para presentarla tal cual en nuestro rústico exámen nos apareció.

Rómulo Valenzuela.